

Dialectología y sociolingüística

José Joaquín Montes Giraldo

Instituto Cano y Cuervo

Reafirmando posiciones anteriores del autor se registra la precedencia cronológica de la dialectología frente a la sociolingüística, se señalan los determinantes internos (epistemológicos) y externos (político-sociales) del surgimiento de ésta, se reseñan los intentos de diversos estudiosos de situar la sociolingüística dentro de las disciplinas lingüísticas y se muestra que no hay consenso al respecto. En cuanto a la dialectología se indican algunas de las caracterizaciones que se le han dado, se menciona la propuesta de Théban (la dialectología compuesta de geografía lingüística, sociolingüística y tipología) y se explica que la norma como convención tradicionalizada es la base de la dialectología y que, así entendida, la dialectología puede dar plena razón de la variedad intraindiomática sin necesidad de entregar el aspecto social (diastrático) a otra disciplina.

Estas notas serán fundamentalmente un resumen y reafirmación de tesis que he venido sosteniendo de tiempo atrás (ver Montes 1986, 1987, 1995, etc.). Debo advertir, para no defraudar a mis posibles lectores, que mi posición sobre estas cuestiones —que en parte está insinuada en el orden de los términos en el título— no es, ni mucho menos, la más generalmente aceptada y más bien puede parecer un tanto insular.

I. PRECEDENCIA CRONOLOGICA DE LA DIALECTOLOGIA

Es cosa bien sabida que la dialectología es el estudio de los dialectos y que de *dialecto* (gr. *διᾶλεκτος*) se viene hablando, por lo que hace a la tradición de la cultura occidental, por lo menos desde dos mil años atrás, pues

autores clásicos se refirieron a las variedades del griego como *dialectos*, y que por lo menos el término se ha mantenido más o menos vivo hasta la actualidad.

En POP, I, p. xxiii y ss., puede verse un buen esbozo de la historia de la dialectología. Allí se dice que “Es solamente hacia fines del siglo xviii cuando los dialectos han atraído la atención de los lingüistas de modo constante; antes las investigaciones se referían principalmente al problema de la formación de las lenguas literarias y de la evolución del lenguaje”. No obstante, allí mismo pueden verse referencias a una serie de trabajos, entre los siglos xii/xiv, que bien pueden considerarse antecedentes de los estudios dialectales. Quizás el primer trabajo propiamente dialectológico sea el de Dante Alighieri, quien examina los dialectos italianos y los divide en catorce categorías (POP, xxiv). El mismo autor menciona luego otra serie de trabajos de la segunda mitad del siglo xix, entre ellos las *Apuntaciones* de Cuervo, y dice que el período 1871-80 es “el período más importante del siglo xix” en relación con los estudios dialectales: materiales dialectales de Hafelin (Neuchâtel), aparición de *Romania* y de *Zeitschrift für romanische Philologie*, fundación de la English Dialect Society, *Lexique Saint Polois* de Edmont, inicios del ALF, etc. Lo que siguió, tras la publicación del *Atlas linguistique de la France* y los estudios que lo acompañaron y lo complementaron, fue el surgimiento de la geografía lingüística, como la primera escuela dialectológica, y el firme establecimiento de la dialectología como una de las disciplinas lingüísticas fundamentales.

II. LA SOCIOLINGUISTICA

1. RAZONES DE SU SURGIMIENTO

He sostenido, en concordancia con varios investigadores, que el surgimiento de la sociolingüística estuvo condicionado por factores de dos tipos.

a) *Factores internos, epistemológicos*

Es obvio que las corrientes inmanentistas dentro de la lingüística (estructuralismos europeos –Saussure, Hjelmslev– y estadounidenses –descriptivismo, transformacionalismo–) concluyeron en un callejón sin salida, por cuanto el puro mecanismo interno de la lengua se revela totalmente insuficiente para dar razón adecuada del cambio lingüístico y el consiguiente desarrollo de las lenguas, sin lo cual la lingüística quedaría fuera de la historia, lo que, como lo ha escrito recientemente Eugenio Coseriu, es quedar fuera de lo propiamente racional y científico. La

sociolingüística responde, pues, a la necesidad de volverse a los factores externos, sociales, para poder explicar el funcionamiento de la lengua y, sobre todo, su evolución, como lo han visto diversos investigadores.

Evidentemente, la lingüística en Occidente tuvo que recorrer el camino hasta Chomsky para que aparecieran claramente sus limitaciones y el aislacionismo de su orientación intralingüística (Domašnev, en MONTES 1995, 114-15).

En realidad, la posibilidad de investigar la lengua en su contexto social estuvo muy limitada mientras predominó en la lingüística el concepto de lengua como estructura homogénea y monolítica. Sólo la representación de la lengua como sistema de sistemas, surgida primero en el Círculo Lingüístico de Praga y brillantemente desarrollada por lingüistas soviéticos, ofrece amplias posibilidades para el análisis y descripción de la variación socialmente condicionada en el nivel de la lengua, de sus sistemas y de sus unidades (Šveitser, en MONTES 1995, 115).

La posición dominante en la lingüística norteamericana de los métodos y objetivos bloomfieldianos y también de la gramática transformacional determinó la prevalencia del enfoque investigativo que ignoraba el influjo de los factores sociales en la lengua y sostenía que: a) el lingüista debía ocuparse sólo de oyentes y hablantes ideales; b) la función referencial de la lengua es la principal; c) la oración es la unidad que más fácilmente se presta a un análisis sistemático, y d) en las diferencias sociales del habla se manifiestan factores de realización (*performance factors*) que oscurecen la estructura gramatical (Ervin-Tripp, en MONTES, 1995, 115).

b) *Factores externos, socioculturales*

Para explicar de modo claro la aparición y acelerado desarrollo de la sociolingüística, a partir de la década del 60 de este siglo, hay que considerar al lado de los factores internos, epistemológicos, que se acaban de mencionar, factores histórico-sociales que se resumen básicamente en las necesidades experimentadas por las numerosas nuevas naciones surgidas del derrumbe del colonialismo, a partir de la Segunda Guerra Mundial: muchas de estas naciones se encontraron con serios problemas idiomáticos, como la creación de una lengua nacional, cómo y a partir de qué variedad conformar tal lengua, cómo tratar los problemas de bi- o polilingüismo, etc. Y para esto, obviamente, resultaban útiles los métodos sociolingüísticos. A esto también se han referido algunos investigadores:

El desarrollo de las diversas teorías sociolingüísticas, en los años 60-70, fue expresión del esfuerzo por superar la situación que se había producido. Pero es imposible no valorar el estímulo sociopragmático, esto es, la motivación externa de la formación de la sociolingüística, condicionada

por la necesidad de la sociedad moderna para la que adquieren gran actualidad los problemas de la construcción idiomática, lo mismo que otros aspectos de la sociología del lenguaje (Domašnev, en MONTES 1995, 115).

2. ANTECEDENTES Y DESARROLLO

Como lo ha escrito LOPE B., citado en MONTES (1995, 114), la conciencia de la variedad social de la lengua ha estado presente siempre en los más serios tratadistas, pues ya Gonzalo de Correas decía:

Ase de advertir que una lengua tiene algunas diferencias, fuera de dialectos particulares de provincias, conforme alas edades, calidades i estados de sus naturales, de rrusticos, de vulgo, de ziudad, de la xente mas granada, i de la corte, del istoriador, del anziano, i predicador, i aun de la menor edad, de muxeres i varones: i que todas estas abraza la lengua.

De otra parte, se sabe que, desde comienzos de este siglo, Meillet y la escuela sociológica francesa investigaron las relaciones lengua-sociedad; y diversos autores como Panfilov recalcan el carácter eminentemente social de la lengua (ver reseña de Panfilov en *Thesaurus*, xxxv, 1980, 590-94).

Ahora bien, es claro que la sociolingüística con pretensiones de autonomía surge hacia 1960, en los Estados Unidos, aunque ya en 1928, en la Unión Soviética, se hubieran publicado estudios no sólo prácticamente orientados hacia la dimensión social de la lengua sino con clara conciencia de los alcances teóricos de tal proceder (Montes 1995, 114).

3. UBICACIÓN DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

Como lo ha dicho Zvegintsev, citado en MONTES (1995, 113-14):

El acelerado desarrollo de la ciencia lingüística en el siglo xx se ha expresado también en el surgimiento, la formación de nuevas disciplinas científicas –sociolingüística, sicolingüística, pragmalingüística, neuro-lingüística, etc.– que aspiran a un status de autonomía. Pero la línea divisoria que separa estas nuevas tendencias de la lingüística propiamente dicha y una de otra (tendencia) no siempre es clara.

Ahora bien, toda nueva disciplina debe buscar un lugar dentro del conjunto de las ciencias, y en este caso dentro de las disciplinas lingüísticas, puesto que es claro que se parte del supuesto de que la sociolingüística estudia la lengua. Y, como parecería natural, la primera disciplina que se pretende desplazar, para hacer campo a la sociolingüística, es la dialectología, pues ambas tienen por objeto básico la variación dentro de un determinado complejo idiomático. José Pedro Rona, el destacado teórico de la

dialectología hispanoamericana, en sus clases de Montevideo, en 1966, explicaba los objetivos y alcances de la dialectología por medio de un cubo en el que el plano horizontal representaba la diatopía, mientras que el plano vertical quedaba para la diastratía o dimensión social. Pero contagiado luego de la moda sociolingüística, y sin justificación teórica alguna, en 1974 divide lo que en 1966 era dialectología, asignando el aspecto social a la sociolingüística y dejando a la dialectología sólo lo diatópico.

Por lo tanto, la comparación de diversos estratos [...] será finalidad de la lingüística diastrática, o sea, la sociolingüística, del mismo modo que la comparación de lugares geográficos diferentes será la finalidad de la lingüística diatópica, o sea, de la dialectología (Rona, en MONTES 1995, 117).

Aquí discutiremos la investigación estructural en la sociolingüística, que corresponde al eje diastrático (Id., *ibíd.*).

López Morales pretende hallar lo diferencial entre dialectología y sociolingüística en el énfasis de ésta en el contexto social:

La sociolingüística difiere de la lingüística (sin modificadores) en su desinterés por el suprasistema en sí, pero coincide con la dialectología, parcialmente, en su objeto de estudio; la diferencia clave está en que la sociolingüística estudia esos sistemas (o alguna de sus partes) exclusivamente dentro del contexto social (López M., en MONTES 1995, 117).

También Coseriu ha limitado la dialectología a lo diatópico y entregado lo social a la sociolingüística:

El estudio de la variedad diatópica de la lengua (en los varios niveles y estilos), así como de las unidades sintópicas en sus relaciones unas con otras es objeto de la *dialectología* [...] y el estudio de la variedad diastrática (en los varios dialectos y estilos), así como de las unidades sinstráticas ("niveles") en sus relaciones recíprocas, es el objeto propio de la *sociolingüística de la lengua* (Coseriu, en MONTES 1986, 136).

Y uno de los últimos trabajos sobre este tema, FERNÁNDEZ (1993), insiste en la limitación dialectología=diatopía.

En concreto, la base de la Dialectología reside en su objetivo de mostrar la variación intraindiomática en el espacio (FERNÁNDEZ, 163).

Pero, de la pretensión de absorber la dialectología, si no en su totalidad, que también se ha postulado, sí en su parte social, se ha pasado a querer identificarla con la lingüística. Así, López Morales, en FERNÁNDEZ, 155, dice que "la única lingüística posible que valga la pena es la sociolingüística". Y en FERNÁNDEZ, 157, Hymes expresa:

De este modo, el campo de la *sociolingüística* abarca problemas y aspectos que con anterioridad se habían adscrito a áreas que por razones diversas de evolución y progreso han sido absorbidas.

Pero la verdad parece ser que, como lo expresa Coseriu:

La impresión que se saca de las mismas es que la sociolingüística, a pesar de su enorme desarrollo en los últimos años, sería más bien una ciencia en busca de su objeto o, por lo menos, de sus fundamentos (Coseriu, en MONTES 1995, 117).

Y que ha estado fluctuando entre los dos términos de su denominación, sin acabar de decidir si su objeto propio es la sociología o la lengua y el lenguaje. En MONTES 1986, cité una buena cantidad de textos que testimonian esta dicotomía. Selecciono algunos de ellos:

Desde este punto de vista la diferencia entre la sociolingüística y la sociología de la lengua está en que la primera investiga el reflejo en la lengua de uno u otro fenómeno o proceso social, mientras que la segunda considera el idioma [iazîk] como uno de los factores que influyen activamente en los procesos sociales (Šveitser, en MONTES 1986, 135).

La limitación propuesta más arriba significa, sobre todo, una distinción, para la sociolingüística, entre una sociolingüística propiamente dicha y otra disciplina que puede llamarse (como, por lo demás, se llama a veces) "sociología del lenguaje" (Coseriu, en MONTES 1986, 135).

Es decir, que como concluí en el trabajo de 1986, se hace sociolingüística lingüística cuando se examinan los hechos de la lengua relacionándolos con los fenómenos sociales que influyen sobre ellos, y se hace sociolingüística sociológica cuando se analiza el influjo de los hechos idiomáticos en la sociedad. Esta indefinición, este flotar aparentemente en el aire, sin un asidero fijo, ha llevado a que, finalmente, tras la pretensión de absorber la lingüística, se llegue a la paradoja de la necesidad de la desaparición de la sociolingüística.

Desde este punto de vista ya no hay lugar a distinguir entre sociolingüística y lingüística y, aun menos, entre sociolingüística y sociología del lenguaje [...]. Su posición aparece entonces epistemológicamente muy abierta hasta englobar la terminología identificadora de los compartimentos disciplinares, ya que acoge favorablemente la idea de especificar metológicamente apartados como precisamente sociología del lenguaje o sociolingüística, según que el procedimiento ponga el acento en la entrada grupo social o lengua, y de no llamarse más *sociolingüística* sino simplemente *lingüística*, sin buscar aislarse (BLANCHET, 82).

The final goal of sociolinguistics, I think, must be to preside over its own liquidation. The flourishing of a hybrid term such as sociolinguistics reflects a gap in the disposition of established discipline with respect to reality (D. Hymes, en FERNÁNDEZ 159).

III. LA DIALECTOLOGIA COMO ESTUDIO DE LA VARIEDAD INTRADIOMÁTICA

1. ALGUNAS DETERMINACIONES DE DIALECTOLOGÍA

A. Martinet ha dicho que la dialectología es una de las articulaciones históricas de la lingüística, por cuanto surge, como también lo ha precisado Dausat, como reacción contra los excesos abstraccionistas de corrientes como la de los neogramáticos, que se habían alejado de la observación efectiva de los hechos del habla real. Otros han hablado (Heilmann 1964) de la dialectología como el estudio de la unidad en la variedad, determinación que parece bastante feliz, pues, en efecto, lo que la dialectología pretende es mostrar cómo un conjunto de variedades se integra en un todo unitario por medio de un juego de normas debidamente articuladas.

2. LA PROPUESTA DE THÉBAN

Aunque para algunos representantes *avant la lettre* de la posición reduccionista, la dialectología es básicamente la geografía lingüística o descripción de las variedades en el espacio (ver, por ejemplo, Borodina, cit. en MONTES 1995, 72), desde 1970 (MONTES 1970) acepté la propuesta de Théban que ve la dialectología como conjunción de tres disciplinas: la geografía lingüística, que señala la distribución espacial de los fenómenos, la tipología o gramática, que proporciona los instrumentos de la descripción lingüística, y la sociología, que permite explicar el cambio por la incidencia de los hechos sociales.

Siguiendo, pues, la propuesta de Théban, vengo sosteniendo, de tiempo atrás, que la dialectología debe entenderse como intradiomática, esto es, como estudio de la articulación de las normas dentro de un sistema normativamente autónomo, es decir, como el estudio de la variedad en la unidad superior de un sistema idiomático. Téngase en cuenta que un idioma es un conjunto articulado de normas y que la norma es el modo en que la sociedad histórica se inserta en la lengua (MONTES 1995, 26), lo que significa que, en el concepto de norma, base de cualquier agrupación idiomática y de la dialectología, se ha incluido ya el factor social en el estudio de la lengua a través de la dialectología. Y si consideramos, además, que, como

lo dice Panfilov en el lugar citado más arriba, la lengua es esencialmente social, porque sólo dentro de la sociedad se conciben su nacimiento, desarrollo y funcionamiento, es superfluo agregar a *lingüística* el determinante *socio-*, pues lo lingüístico es esencialmente social y, como vimos unas líneas atrás, lo social penetra en la lengua a través de la norma, base de todas las formas históricas del hablar y, por tanto, de la dialectología, que puede entenderse también como intraidiomática o idiomática, aplicada dentro de un sistema normativamente autónomo.

3. LAS NORMAS Y LAS DIMENSIONES DE LA DIALECTOLOGÍA

Considerando la norma como tradicionalización o historización de la convención lingüística, la sociedad histórica queda incluida en el hecho lingüístico.

Ahora bien, si la norma es la forma en que una determinada comunidad realiza tradicionalmente las oposiciones del sistema de su lengua, en virtud de qué principio deberíamos limitarla a un solo estrato —cuál— y tratar de ignorar, cosa casi imposible, que aun en la comunidad idiomática más elemental —un caserío, una vereda— hay normas socialmente diferenciadas, personas cuya habla tiene más prestigio que la de otras. ¿En dónde está el parámetro que nos permita decidir cuáles normas, en una comunidad, hay que asignar a la dialectología y cuáles debemos dejar a la sociolingüística? No. Definitivamente, si la dialectología ha de dar razón de la variedad dialectal de un idioma, mostrar cómo se articula la variedad en la unidad no puede renunciar a examinar la variedad diastrática, conjuntamente con la diatópica (y la diafásica); y como lo han dicho recientemente algunos destacados estudiosos, no hay, no puede haber ningún corte brusco o dicotomía radical entre el estudio de las hablas rurales y las urbanas (ver *Dialettologia urbana e analisi geolinguistica*, a cura di Giovanni Ruffino, Palermo, 1991, p. 5).

IV. SUMARIO Y CONCLUSIONES

Del breve repaso de mis ideas sobre dialectología y sociolingüística podemos concluir:

1. El lenguaje, y sobre todo la lengua, son fenómenos esencialmente sociales y resultan, por tanto, tautológicos el término y el concepto de sociolingüística, pues el estudio de la lengua es el estudio de un hecho necesariamente social. El que desviaciones abstraccionistas-inmanentistas hayan dejado de lado esta realidad no es motivo suficiente para

conformar una nueva disciplina sólo para corregir algunos errores en la marcha de la investigación.

2. La dialectología, como estudio de la articulación de las normas de un conjunto idiomático autónomo (lengua histórica), incluye el elemento histórico-social a través de la norma. Además, como bien lo han señalado estudiosos como Dauzat, la dialectología ha tenido siempre el papel de corregir las desviaciones abstraccionistas. Ello quiere decir que la dialectología puede asumir plenamente, con ayuda de la sociología, el análisis y explicación del factor social en los hechos lingüísticos, sin necesidad de aumentar las disciplinas lingüísticas con un miembro más.
3. Con la ayuda de la geografía lingüística (diatopía), la gramática (descripción, sistémica) y la sociología (diastratía, diafasía), la dialectología tiene plena capacidad para describir y explicar la variación inтраidiomática.
4. Parece fuera de toda lógica científica pretender que el concepto básico de una disciplina, el que le permite dar razón adecuada de su objeto de estudio, deba aplicarse sólo parcialmente y sin límites claros, porque otra disciplina ha de ocuparse del resto. Y esto sucedería con la dialectología si se acepta su mutilación en favor de la sociolingüística: describiendo el habla de una comunidad (local, regional, nacional) debería limitar las normas de que se ocupa, sin saber dónde estarían los límites de las que le está permitido o no examinar y dejando, por tanto, trunca la descripción de su objeto de estudio, el habla de las comunidades.
5. Algunos problemas, supuestamente campo de la sociolingüística, como los conflictos interidiomáticos (desplazamiento, cambio o mantenimiento de los idiomas, bilingüismo o diglosia) son tareas de la lingüística (contactología), en cuanto hace a las relaciones entre códigos (interferencia) y de la sociología, en cuanto afectan la convivencia social. Y tanto los factores lingüísticos como los sociales quedan incluidos en el concepto de *interidiomática*, como lo he propuesto en MONTES 1995, 72-73.
6. La vacilación que ha mantenido la sociolingüística respecto a su campo específico y sus objetivos, y su carácter tautológico, hacen razonable postular la inconveniencia de mantenerla como disciplina autónoma, y mucho más como sustituto de la dialectología o de la lingüística; los conceptos de Hymes y Blanchet, arriba citados, muestran que, a fin de cuentas, la posición aquí sostenida no es tan insular o heterodoxa como parecería a primera vista y que más bien puede percibirse un retorno a ella en más de un estudioso.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BLANCHET, Philippe. 1994. "Sociologie ou linguistique? Considérations sur les problèmes épistémologiques à propos de deux nouveaux ouvrages", en *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain*, 20, núms. 3-4, 81-88.
- COSERIU, Eugenio. 1992. "Lingüística histórica e historia de la lengua", en *Boletín de Filología* (Santiago), xxxiii, 1992, 27-33.
- DAUZAT, Albert. 1949. *La géographie linguistique*, Paris, Payot, 1949.
- FERNÁNDEZ P., Milagros. 1993. "Sociolingüística y lingüística", en *Lingüística Española Actual* 15, núm. 2, 149-248.
- HEILMANN, Luigi. 1964. "Per una dialettologia strutturale", en *Communications et rapports du Premier Congrès International de Dialectologie Générale* (Louvain 1964), 91-103.
- MONTES, J.J. 1970. "Dialectología y geografía lingüística". Notas de orientación, Bogotá, ICC.
- MONTES, J.J. 1986. "Dialectología y sociolingüística: algunas ideas sobre sus interrelaciones", en *Lingüística española actual*, viii, 133-40.
- MONTES, J.J. 1987. "Dialectología general e hispanoamericana", 2ª ed., Bogotá, ICC.
- MONTES, J.J. 1995. "Dialectología general e hispanoamericana", 3ª ed., Bogotá, ICC.
- POP, Sever. 1950. *La Dialectologie*, Louvain.
- THÉBAN, L. 1968. "Géographie linguistique, typologie, sociolinguistique", en *Revue Roumaine de Linguistique*, XII, núm. 6, 659-663.